

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Batranjero*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

INSTRUCCIONES PARA NUESTROS AMIGOS EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES.

En cada sección ó colegio electoral se elegirá una persona que dirija los trabajos, y responda del resultado á la junta de distrito ó de provincia, y un secretario que le auxilie.

Esta persona, se procurará ante todas cosas una lista numerada que adquirirá conforme al párrafo 1.º del art. 7.º de la ley (4) de los electores con que se cuenta en cada colegio, distribuyéndolos en grupos de 12 á 20 confiadlos á un amigo discreto, para cuidar de que no quede ninguno sin votar, y que sea amparado eficazmente su derecho en nombre de la comision.

El jefe de cada grupo con la lista de sus electores que adquirirá conforme al artículo anterior, debe procurar que aquellos estén asistidos de su cédula electoral, recabándolas si fuese preciso, en virtud del art. 16 de la Constitución (2) y del 9.º del decreto elevado á ley sobre el sufragio universal (3) por todos los medios legales y con la anticipación posible.

En su caso se entablarán los recursos de queja procedentes con arreglo á las leyes.

El presidente de sección ó colegio electoral elegido, como se dijo, por el presidente de la junta de distrito, llevará la lista de los grupos y jefes que tiene á sus órdenes, y por medio de estos, obtendrá y transmitirá nota de los electores que hayan votado, consignándose por el dicho secretario y por escrito los servicios de cada jefe de grupo y la forma que haya tenido de cumplir su encargo.

Con la anticipación debida, el presidente de nuestra comision, jefe del colegio electoral, dará á los jefes de grupo, y estos á sus electores, las candidaturas de presidente y secretarios escrutadores, para que, repartidas con oportunidad entre los electores, hagan su efecto.

Se formará en cada colegio con acuerdo de los jefes de grupo por el director de los trabajos, una subcomision de electores que turnando entre sí para que haya el debido descanso, permanezcan constantemente en la sala del colegio y en las avenidas, así para proteger la libertad del sufragio de nuestros amigos, como para hacer las reclamaciones que procedan y vigilar que todo se haga con perfecta legalidad.

Esta subcomision, si es posible, se compondrá de doce personas que sepan leer y escribir y conozcan la ley electoral, y estos alternarán de cuatro en cuatro en el desempeño de sus funciones, relevándose de dos en dos horas y custodiando dos de ellos las avenidas del colegio, mientras otros dos se hallen dentro de él.

Los electores de esta comision llevarán, y transmitirán unos á otros al relevarse, una reseña exacta de lo que pasa, y señaladamente de los abusos que se cometen, para formalizar las protestas que sean procedentes, sin perjuicio de aconsejarse y dar parte cuanto antes, al centro electoral del distrito y de la circunscripción cuando la importancia del hecho lo requiera.

Si hubiese protestas se presentarán con testimonio y por mano de notario público (4), previa la vñia del presidente de la mesa, cuyo notario levantará acta de la negativa al recibirla, si hubiese.

(1) Art. 7.º Todo elector tiene derecho á que durante el año, se le pongan de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento el padrón y registro electoral, y á que se le admitan pruebas contra la capacidad de los demás electores, pudiendo alzarse de las providencias que recaigan sobre sus reclamaciones ante la Diputación provincial.

(Decreto sobre el ejercicio del Sufragio universal).

(2) Art. 16. Ningún español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles, podrá ser privado del derecho de votar en las elecciones de senadores y diputados á Cortes, diputados provinciales y concejales.

Constitucion de 6 de Junio de 1869.

(3) Art. 9.º La entrega de cédulas se verificará precisamente en el mes de Enero de cada año, bajo la responsabilidad del alcalde, en el domicilio de cada elector.

El vecino elector, á quien sin razon se negare la entrega de la cédula, podrá entablar contra el alcalde ante el juzgado de primera instancia la acción criminal que le compete, conforme á las disposiciones penales de esta ley.

Cuando un elector haya cambiado de domicilio, después de empadronado y de haber recibido la cédula electoral, votará precisamente en el colegio á que pertenecía cuando se le declaró el derecho, y no en el de su nuevo domicilio.

(Decreto citado).

(4) El notario que, requerido para dar fe de cualquier acto público ó particular, extrajudicial, negare sin justa causa la intervención de su oficio, incurrirá en la responsabilidad á que hubiere lugar con arreglo á las leyes.

(Art. 2.º de la Ley del Notariado).

biera resistencia á ello, legalizándose después la firma del notario por otros dos (5).

Se procurará comprobar del propio modo los actos de violencia, coacción, amenaza, sugestión ilegal, ó influencia prohibida y castigada por los artículos de la ley, que se refieren á la sanción penal, levantando asimismo acta en el momento mismo, si fuese posible.

Si no lo fuese, se hará cuanto antes se pñeda, por medio de notario ó de manifestación escrita ante él, como ya dicho.

Si con infracción del art. 9.º de la ley electoral y del art. 16 de la Constitución, se negasen á nuestros lectores las cédulas indispensables para votar, se pedirán por medio de una solicitud firmada de los que sepan, y de otros por los que no sepan. Y si aun así los alcaldes no entregasen las cédulas oportunamente, no acreditadas los hechos por manifestación ante Notario, como se ha dicho en el núm. 10 y 11, ó practicando la información judicial oportuna (6).

Si en la sala del colegio ó en sus avenidas hubiese alguna fuerza, grupo hostil, ó persona armada que estorben, ó arredren á los electores de las urnas, el jefe de los trabajos electorales de nuestra comision en la localidad, cuidará de hacer á la autoridad local, si es fuera del colegio, ó al presidente de la mesa, en su caso, las oportunas reclamaciones para alejar todo obstáculo á la libre emisión del voto.

Terminado el escrutinio de cada día pedirá la comision carlista del local á nombre del candidato una certificación del número de electores votantes y de los resúmenes de votos conforme al art. 106 (7) del citado decreto sobre el ejercicio del sufragio universal.

Esta certificación con la relación exacta de lo que en el día haya ocurrido en el colegio, y con los testimonios de actas levantadas, según se ha dicho, se remitirán al presidente de la junta de distrito ó de provincia lo antes posible, y por el conducto más seguro.

En donde no se haya ganado la mesa ó logrado tener participación en ella, lejos de alejarse nuestros amigos, se ocuparán de vigilar las operaciones de la elección con mayor solicitud y esmero todavía, ateniéndose á los artículos siguientes, para evitar que los adversarios, no intervenidos, pongan á favor de su candidato todos los electores de la sección, hayan ó no votado, lo cual inutilizaría todo esfuerzo que se haga en los otros colegios como ha sucedido muy recientemente.

De los individuos que componen la comision á que se refiere el núm. 6.º se formará una contramisa permanente que, colocada en el local donde la elección se verifica, llevará acta y cuenta y razon de todo lo que haga la mesa oficial, haciendo aquella por su parte las mismas operaciones que esta practique, conforme á los artículos 51 al 60 de la ley electoral (8), llevando dos individuos de la mesa interventora, como se

(5) Las escrituras autorizadas por notario harán fe en la provincia en que reside.

Para hacerla en las demás provincias, deberá ser legalizada la firma del notario autorizando por otros dos notarios del mismo partido judicial, ó por el visto bueno del juez de primera instancia, que pondrá el sello del Juzgado (a).

(Art. 30 de la misma ley.)

(6) Aunque la real orden de 15 de Enero de 1867, refiriéndose á la ley electoral de 1865, prohíbe la entrada de los notarios en el colegio electoral, á no ser como auxiliares del presidente, es claro que se funda en la prohibición de aquella ley de penetrar en el colegio ninguna persona que no sea elector del distrito, parece por lo mismo que el decreto del sufragio universal dejó sin efecto dicha prohibición mayormente cumplida, dose por el notario la condición exigida, por el artículo 51 del reglamento para la ejecución de la ley del Notariado que dice así:

«Art. 51. Los notarios no pueden dar fe de incidencias ocurridas en actos públicos presididos por autoridad competente, sin ponerlo antes en conocimiento de la misma.»

(7) Art. 134. Los juzgados no podrán rehusar la práctica de las informaciones relativas á los hechos electorales en cualquier tiempo que se pidan, antes de que haya prescrito la acción para acusar, conforme á lo que se dispone en el art. 129 de este decreto, procediendo breve y sumariamente.

(Ley electoral vigente).

(8) Art. 106. Si alguno de los candidatos que hubieren obtenido votos en la elección del día, ó cualquier elector en su nombre, requiriese certificación del número de electores, votantes, y resúmenes de votos, se le dará sin demora por la mesa.

(Ley del Sufragio Universal.)

(9) Art. 51. Constituido el día siguiente el colegio electoral á las nueve de la mañana, su presidente declarará que se empieza la votación para cargos municipales.

Art. 52. Para votar irán los electores acercándose uno á uno, sucesivamente á la mesa, y entregarán al presidente la papeleta, que llevará escrita en papel blanco, ó escribirán, ó harán escribir á persona de confianza en el local.

Art. 53. El presidente leerá en voz alta el nombre del votante en la cédula de vecindad, que deberá exhibir aquel, y le será devuelta después de sellada en el reverso y de anotarse por un secretario la palabra votó en la segunda

cretario, nota exacta de los votantes que nombre en voz alta el presidente, con arreglo al artículo 53, y anotando todo lo que ocurra, en papel del sello noveno, extrajudicial, de 2 reales, para los fines que se dirán, ejerciendo á menudo el derecho del art. 39, y cumpliendo los mismos secretarios de la contra-mesa lo que para los de la mesa oficial establecen respectivamente los artículos 39, 40, 41 y 42 de la ley electoral (9).

Los mismos individuos de la contra-mesa asentarán en su acta todo lo que pase, mayormente si es á solicitud de los amigos cuidando de que en lo que sea exacta la relación del acta de la mesa principal resulten ambas conformes.

Para colocar esta contramisa y para todo lo que no esté en abierta oposición á la verdad y á nuestro interés, los individuos de la mesa interventora procurarán tratar con gran consideración y hasta con esmerada cortesía, á los de la mesa oficial interesando su delicadeza y pundonor para que les faciliten el desempeño de su cometido, y se persuadan que nuestros amigos, salvo el deber político, procuran por su parte evitar conflictos y no encender pasiones, antes contribuyen á que se traten reposadamente las cuestiones que interesan á las diversas parcialidades.

En el mismo sentido deben aconsejar á los electores amigos, ahorrando así choques, asonadas, amenazas ó vías de hecho, y contentándose todos en los límites de la protesta y de la queja.

Levantada el acta de cada día por la contramisa, y conforme al modelo que se acompañará, se acudir á un notario para que á continuación dé fe de que aquel papel le fué presentado y fué á su vista, firmado por los Sres. N. N. N. quienes manifestaron que lo que dicen en el acta es la verdad y relación fiel de los hechos en el acta contenidos, requiriendo al notario para que quedándose con copia de ello, franquee testimonio literal, para los usos legales, y quede solemnemente consignado lo que pasó.

casilla correspondiente á su nombre en la lista numerada; y en seguida depositarán en la urna la papeleta de votación á presencia del elector.

Art. 54. Las papeletas contendrán solamente los nombres de los concejales que hayan de elegirse en el distrito ó colegio, conforme á la división prevenida en el art. 24.

Art. 55. A las cuatro en punto de la tarde se procederá al escrutinio como se previene en los artículos 39, 40, 41 y 42, encargándose dos secretarios de anotar separadamente los votos de cada candidato.

Art. 56. Publicado el escrutinio se contarán las cédulas confrontándolas con el número de electores anotados, y se quemarán las papeletas de los votos, levantando en seguida el presidente la sesión.

Art. 57. Acto continuo, el presidente y secretarios redactarán y firmarán el acta parcial por duplicado conforme á lo prevenido en esta ley y modelo adjunto, núm. 3. Un ejemplar del acta lo conservará en su poder el presidente de la mesa, y el otro lo remitirá al alcalde único ó primero del pueblo ó distrito, antes de las ocho de la mañana del día siguiente.

A cada acta se unirá lista nominal de los electores que hayan tomado parte en la votación, la cual se sacará de la nominal numerada en que se hayan ido anotando los votantes, conforme al artículo 39.

Art. 58. Antes de las nueve de la mañana del día siguiente, cuidarán bajo su responsabilidad el presidente y secretarios de que se fijen listas á la puerta del colegio electoral, con los nombres de los electores que aquel día hayan tomado parte en la votación, y de los que hubiesen obtenido votos.

Art. 59. A las nueve de la mañana del día siguiente se reunirá el colegio electoral sin necesidad de anuncio para continuar la votación comenzada en el día anterior.

Solo en el caso de haber votado el segundo día todos los electores del distrito inscritos en las listas, podrá omitirse la reunión del tercero.

(Decreto sobre el sufragio universal.)

(9) Art. 30. Esto se verificará extrayendo el presidente las papeletas de la urna, una á una, desdoblandolas, leyéndolas en alta voz y depositándolas en seguida sobre la mesa.

Cualquier elector tiene derecho de leer por sí ó pedir que se vuelvan á leer las papeletas sobre que se le ofrezca duda.

Dos secretarios escrutadores llevarán simultáneamente nota de la votación para presidentes, y otros dos de la votación para secretarios.

Art. 40. Las papeletas que ofrezcan duda sobre su validez, se dejarán aparte, siguiendo el escrutinio con las claramente valederas hasta terminarlo. Llegado este caso, la mesa examinará las dudosas, decidiendo por mayoría con arreglo á este decreto bajo su responsabilidad lo que estime justo.

Las dudas, sus resoluciones y las protestas por escrito ó de palabra á que dieren lugar, se consignarán precisamente en el acta.

Art. 41. En las papeletas donde se hubiera omitido la distinción clara y terminante de presidente y secretarios, se entenderá designado para aquel cargo el primer nombre inscrito, y para los de secretarios los dos que le sigan.

En las que contuvieren más de tres nombres, se tendrán por valederos los tres primeros inscritos y por nulos todos los restantes.

Los nombres ilegibles se tendrán por nulos. En cuanto á las faltas ortográficas y leves diferencias en nombre y apellidos, la mesa decidirá, consignando en el acta los hechos, sus resoluciones y las protestas á que dieren lugar.

Art. 42. Cuando se encontraren dobladas juntamente dos ó mas papeletas, si fueran idénticas se contarán como una sola; pero si hubiere entre ellas alguna diferencia esencial, se anularán todas, consignándose en el acta.

Esta copia auténtica que facilite el notario, se pedirá que sea unida al acta de escrutinio general de la sección, documentando la protesta, en virtud del anuncio que de este testimonio se hará, si es que hay protesta, en la hora del escrutinio parcial de cada día.

Si no se admite, se pedirá testimonio de la presentación de la protesta á notario, si lo permite el presidente, y en su falta, se apresurarán los electores á consignar por escrito, y si puede ser ante el notario más próximo, una manifestación breve y exacta de lo que con tal motivo hubiese acontecido, en los términos dichos en números anteriores.

De cualquier acto, asechanza, abuso, tropelia, atentado general ó individual que, con relación á la elección y con influencia en ella, se realice, se procurará dar justificación ante el juez, y si hubiese cualquier obstáculo se hará constar por manifestación ante notario, del lesionado ó víctima, ó á lo menos de los que puedan del hecho deponer, como ya queda explicado.

Para los casos no previstos en esta instrucción se procurará estudiar el texto de la ley electoral, ó aconsejarse de personas entendidas y prácticas en esta materia, cuidando de evitar represalias, venganzas, vías de hecho ó agresiones de nuestra parte; pero advirtiéndose que si somos atacados, podemos repeler la fuerza con la fuerza, siempre en la proporción de la necesidad y de la defensa legítima, con arreglo á las prescripciones del CÓDIGO PENAL.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carrañal, fué aprobada.

El Sr. Navarro y Rodrigo pidió que se trajeran á las Cortes los documentos que hubieran mediado entre los Gobiernos de los Estados Unidos y el español, para saber qué promesas habia hecho este á aquel sobre reformas en nuestras provincias ultramarinas.

El Sr. Mata presentó una exposición para que se suprima el grado de bachiller en artes.

El Sr. Moncasi defendió una proposición para que se concediera una pensión.

Las Cortes la tomaron en consideración.

El Sr. Rodríguez (D. Gaspar) defendió una proposición al ministro de Marina para que se venda el material marítimo que existe en los arsenales y que no responde á los adelantos modernos.

Las Cortes la tomaron en consideración.

Continuó el debate sobre el dictamen de la comision respecto al asunto del señor marqués de Badmar.

El Sr. Romero y Robledo combatió el dictamen de la comision.

El Sr. De Pedro lo defendió.

Terminado el debate acerca de la totalidad se pasó á la discusión por artículos.

Retirada la enmienda que el Sr. Ulloa habia presentado al primero, se aprobó sin debate.

Los Sres. Ulloa y Romero Robledo retiraron las enmiendas que habian presentado al artículo segundo y se aprobó este con la nueva redacción que la comision le habia dado.

Se aprobaron sin debate las actas de Plasencia y Jaen, siendo proclamados diputados los Sres. Calleja y Chinchilla.

Se procedió á la elección de un individuo de la comision inspectora de la deuda y fué elegido el Sr. Albareda por 67 votos; obteniendo uno el señor marqués de Perales, y resultando una papeleta en blanco.

Se procedió á la elección de un vicepresidente para la vacante que habia dejado en la mesa el Sr. Topete, y fué elegido el señor marqués de Perales por 109 votos, contra 23 dados al Sr. Figueras y uno al Sr. Coronel.

Se procedió en seguida á discutir el dictamen de la comision, autorizando al Tribunal Supremo para procesar al Arzobispo de Santiago.

Empezóse á discutir el voto particular del señor Cisneros.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ dijo en contra: Señores: desde que se leyeron los dictámenes de la mayoría y la minoría de la comision, relativos á la autorización para procesar al señor Arzobispo de Santiago, me propuse impugnar el voto particular; pero al hacerlo en este momento, no desconozco que mi posicion es difícil por varias consideraciones. Entre otras, porque se trata por un lado de un voto firmado por dos dignísimos diputados, y por otro de un compañero nuestro y persona respetable por todos conceptos. Esto, sin embargo, no debe detenerme de combatir el dictamen que han suscritos los Sres. Elduayen y Cisneros, porque en él se defiende á un diputado que fuera de este sitio ha delinquido, y cuya conducta, salvando sus intenciones que le movieron á proceder como lo hizo, yo tengo que considerar justificable, oponiéndome á que se le dé aquí una especie de padrón de impunidad, que podría ser para lo sucesivo una especie de semilla de desastable género.

Si se tratara del ejercicio de un derecho como el de escribir, el asunto no tendría la importancia que se le ha dado; pero la cuestion es completamente distinta, y el debate que hubo cuando se discutió la Constitución acerca de este particular, no deja duda alguna sobre el asunto. Se puede consignar que el Estado se obliga á mantener el culto y los ministros, sin que se entienda que estos son unos funcionarios públicos. Mientras no se declare la separación de la Iglesia y del Estado, los ministros que éste subvenciona deben someterse á ciertas reglas de subordinación. Aquí no se entromete el Estado en cuestiones de dogma; de lo que únicamente se trata es de que los funcionarios del orden ecle-

siástico no abusen de la autoridad que el mismo Estado les ha confiado en parte, para erigir un Estado dentro de otro Estado. Bajo este punto de vista, ¿quién puede negar al señor ministro de Gracia y Justicia la competencia para expedir el decreto de 5 de Agosto?

Publicase este decreto, y la inmensa mayoría de los Prelados españoles cumple con sus prescripciones. Aun suponiéndome ferviente católico, aun suponiendo que fuera intolerante, doblaría mi frente ante la mayoría del episcopado español, y crearía que tenía razon el señor ministro de Gracia y Justicia, toda vez que le ha obedecido la mayor parte del episcopado español. No ha sucedido lo mismo con los Obispos de Osma y de Urgel, ni con el señor Arzobispo de Santiago. Respecto de los dos primeros nada tengo que decir, porque no pertenecen á este cuerpo, y me concretaré por lo mismo á examinar la contestación del señor Arzobispo de Santiago. Empezaré el Sr. García de la Cuesta suponiendo que se ha cometido una serie de actos no autorizados por la Constitución. Aquí hay una falta de respeto que debe tomarse en cuenta.

También supone que por efecto de la Constitución el Estado se ha divorciado de la Iglesia, y no hay tal cosa. Lo doloroso es que no se haya hecho, según oigo aquí decir por lo bajo.

«Las cosas, añade el Sr. Cuesta, han llegado á tal punto, que nada tiene ya que ordenar la Iglesia.» ¿Por qué se dice esto? ¿Porque se ha dado á los ciudadanos la facultad de pensar como mejor les parezca?

Tampoco se considera el señor Arzobispo en la obligación de dar conocimiento de las medidas que haya podido adoptar contra los eclesiásticos que tomaron las armas, que fué lo que motivó el decreto de 5 de Agosto. Sabido es que por aquella época varios eclesiásticos trocaron el báculó del pastor por el trabuco del guerrillero, y en su vista el Gobierno dirigió una circular á los señores Obispos para que hicieran entrar á esos eclesiásticos en el buen camino. Ya he dicho que la mayoría de los Obispos dió cumplimiento á esa disposición; pero el señor Arzobispo de Santiago siguió una conducta que no sé cómo calificar.

En primer lugar, reduce á media docena el número de los eclesiásticos que se habian puesto en armas; y luego decía: «Yo dirigiré pastores, no cuando lo disponga el Gobierno, sino cuando yo lo considere conveniente; no puedo hacer lo que me previene el Gobierno, porque sería en mí una indigna prevaricación.» ¿Pues á quién ha de obedecer el Sr. García de la Cuesta? ¿A ese rey que en Roma tiene que apoyarse en las bayonetas extranjeras?

Señores, no podemos consentir que se rebaje el prestigio de las Cortes, y por lo mismo es indispensable que llevemos adelante este asunto, aun cuando no fuera más que para que sea una verdad el principio de la igualdad ante la ley.

En la sesión del 14 de Octubre se tomó un acuerdo solemne autorizando al Gobierno para proceder contra todos los diputados que tomaron parte en la rebelión: ¿por qué hemos de separarnos de este precedente? ¿No excluimos de este sitio, con gran sentimiento mío, á nuestro querido amigo el Sr. Serrallera y á los señores Caymó y Ameller? ¿Pues por qué no hemos de proceder lo mismo cuando no se trata ya de excluir de este sitio, sino de llevar adelante un asunto para esclarecer la verdad de los hechos? ¿Qué pueden importarnos los términos de que se valen los autores del voto particular? ¿Qué valen esas cuestiones de que el asunto carece de lo que en términos forenses se llama *estado*?

Se dice que no se trata de un sermón, ni de una pastoral, ni ninguno otro de esos documentos de que habla el Código penal. ¿Qué se ha propuesto éste en sus disposiciones? Que el clérigo que falte á la autoridad en el ejercicio de sus funciones sea castigado; y como el documento de que se trata solo ha podido escribirse en el ejercicio de las funciones de Obispo ó Arzobispo, claro está que se halla dentro de las prescripciones del Código. Es necesario que nuestro pueblo vaya viendo varios ejemplos de justicia, y que se vaya desmoronando el edificio de pasadas supersticiones. Creo que hasta provechoso es para ciertas clases sociales el que se las mida por el mismo rasero que á las demás.

Dicen sus autores que no hay excoeso punible en la conducta del Cardenal. De modo que si el encender el espíritu de rebelión y mostrar desprecio á la superioridad, sobre todo en aquellas circunstancias, no es cometer excesos punibles, bien puede decirse que la conspiración es lícita y la rebelión autorizada. Ningún sentimiento de odio me mueve hacia el Sr. García Cuesta; pero ha faltado, y nosotros no debemos hacernos cómplices de esa falta. No hemos de contestar á la arrogancia de nuestros enemigos con la debilidad del que teme ó del que debe.

El Sr. CISNEROS: El asunto que sirve de base al voto particular se presenta erizado de dificultades. Lo es ya el impugnar un suplicatorio del primer tribunal de la nación, y mucho mayor tratándose de un compañero de alta investidura y de grandes simpatías. La cuestion además es árdua y compleja, como todas las que se refieren á las relaciones de la Iglesia con el Estado. En compensación de estas dificultades, hay la ventaja de que esta cuestion no es de gobierno, lo cual da mayor libertad á los señores diputados para emitir sus votos. Voy, pues, á examinar la cuestion dentro de los principios revolucionarios.

El Sr. Coronel y Ortiz ha procurado constantemente infiltrar en el ánimo de las Cortes la sospecha de que entre esta comunicacion y la rebelión carlista del año último hay alguna relación, y esto no se puede probar. Si hay pruebas, yo me avendré á que se castigue al Arzobispo de Santiago como conspirador y rebelde; pero mientras eso no se pruebe, no se puede traer aquí.

Yo voy, pues, señores, á pediros que neguéis á la sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia la autorización para procesar al Sr. Cuesta, porque me parece dudosa la competencia de esta sala, muy dudosa que haya delito, y muy conveniente para la nación no conceder la autorización que se pide.

Respecto á la falta de competencia del tribunal, yo os diré, señores, que según el fuero eclesiástico, durante mucho tiempo solo entendían los tribunales ordinarios de los delitos *altróces* cometidos por los eclesiásticos.

Se ha verificado la revolución de Setiembre y no se ha alterado la legislación vigente en este punto. ¿Hay acaso alguna disposición por la cual el Tribunal Supremo de Justicia deba entender

de estos delitos menos graves? No hay más disposición en este asunto que el decreto llamado de unidad de fueros, según el cual, los tribunales eclesiásticos deben seguir entendiendo en las causas que les encomiendan los sagrados cánones, cuya disposición se confirma en el preámbulo del mismo decreto.

Yo no sé, señores, si será obcecación mía; pero de esto deduzco yo que solo por delitos comunes pueden los eclesiásticos ser sometidos a los tribunales ordinarios; y en este caso, la contestación dada por un Prelado al ministro de Gracia y Justicia acerca de su intervención pastoral, puede ser un delito común? No; es un acto jurisdiccional, y en este caso es imposible someter al señor Obispo a un tribunal de la jurisdicción ordinaria.

He dicho también, señores, que los hechos imputados al Sr. García Cuesta no constituyen delito. El dictamen de la mayoría no indica ningún delito; y digo mayoría y minoría por tecnicismo parlamentario, porque a decir verdad, cuatro individuos de la comisión firman aquel dictamen, y dos el voto particular, sin que el Sr. Delgado haya firmado uno ni otro, a pesar de ser individuo de la mayoría radical de la Cámara. (El Sr. Delgado pide la palabra para una alusión personal).

El Gobierno expidió en 5 de Octubre un decreto circular a los Prelados españoles en la cual se les exigía, entre otras cosas, la pronta publicación de una circular a sus diócesanos. Yo no tengo que impugnar este decreto; pero recibidas las contestaciones, se dividieron en tres grupos. Las de aquellos Obispos que publicaron la pastoral, a los que se les dio las gracias; las de los que no las publicaron, cuyas contestaciones se llevaron al Consejo de Estado para que consultara, y las de los que además se dirigieron al Gobierno en términos de cierta gravedad.

La comisión pidió el dictamen del Consejo para aplicar lo que dijera al señor Arzobispo en la parte de desobediencia, y en este dictamen se dice que hubiera sido preferible que en vez de la circular hubiera usado el ministro de una de las cédulas de *ruego y encargo* que tan buen resultado habían producido siempre.

Ahora bien, señores, una vez publicada la Constitución, ¿debe la Iglesia seguir prestando cierta cooperación al imperio? En este punto hay tres opiniones. La del Consejo de Estado, que cree que deben continuar las mismas relaciones que antes; la de algunos Prelados que creen que todas deben estar rotas, y la del Gobierno que duda. Yo por mi parte opino como el Consejo; pero creo que las razones que aduce en apoyo de esta opinión no son admisibles.

El Consejo cree que la Constitución reconoce la Iglesia católica y le da cierta protección, citando como prueba el sostenimiento del culto y sus ministros. Pues bien, señores, todos hemos convenido en que la obligación que el país acepta es una compensación de los bienes que se quitaron a la Iglesia. Yo no he oído aquí disentir de esta opinión más que al Sr. Coronel y Ortiz, que da a los ministros del culto la consideración de empleados.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Si S. S. piensa extenderse mucho, tendrá que suspender su discurso, porque han pasado las horas de reglamento.

El Sr. CISNEROS: Aun tengo que ser bastante extenso.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Se suspende esta discusión.

Prévia la oportuna pregunta, las Cortes acordaron que no hubiera sesión esta noche.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Idem sobre el presupuesto de gastos para 1870-71.

Idem sobre el proyecto de ley de empleados.

Idem sobre Constitución de Puerto-Rico.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 22 (recibido con retraso).—El *Diario Oficial* publica un decreto del emperador nombrando una comisión encargada de estudiar la cuestión de descentralización.

NÁPOLES, 22.—El rey y el príncipe Humberto han llegado, siendo recibidos con entusiasmo.

MUNICH, 22.—Siguen la crisis ministerial y todos los esfuerzos del rey para la formación del nuevo Gabinete han sido hasta ahora inútiles.

PARIS, 22 por la noche.—Sigue en el Cuerpo legislativo la interpelación de Julio Fabre. Al discurso del diputado de la izquierda ha contestado el conde Darú, ministro de los Negocios extranjeros, siendo enérgicamente aplaudido por la mayoría y la minoría de la Cámara.

Ha dicho que el Gobierno está completamente de acuerdo en la solución de todas las cuestiones pendientes hoy en Francia, para asegurar el orden con la libertad.

El Gobierno está tan convencido de conseguir su objeto con el apoyo de la Cámara, que no duda desarmar antes de mucho tiempo hasta la misma oposición, haciendo imposible toda censura injustificada de sus actos.

El ministro enumera las medidas que ya se han tomado para conseguir el objeto que se propuso el Gabinete del 2 de Enero, y pide a la Cámara que le dé tiempo para desarrollar sus planes; le pide además de aprobar o desaprobación con sus votos la conducta que ha tenido hasta la fecha.

El centro derecho y el centro izquierdo redactaron inmediatamente una orden del día, diciendo que el ministerio, en presencia de las declaraciones tan precisas del conde Darú, merecía toda la confianza del Cuerpo legislativo.

Dicha orden quedó aceptada por 236 votos contra 18.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22 7/16.

El 3 por 100 diferido español, a 26 1/4.

El 3 por 100 exterior, id., a 26 1/4.

El 3 por 100 francés, a 73 85.

El 4 1/2 por 100, id., a 104.

El 5 por 100 italiano, a 55-50.

LONDRES, 22.—Consolidados ingleses de 92 1/8 a 1/4.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 22.—Se ha derogado el decreto de 1869 relativo al turno y al relevo de las Cortes y de los tribunales.

El *Journal officiel* publica una memoria del Sr. Chevaudier de Valdrome sobre la descentralización y nombramiento de la comisión que ha de estudiar este asunto.

El Sr. Odilon Barrot será presidente de esta comisión, y los Sres. Dupont, Wite, Guillaume, Guimeot y Prevost Paradol forman parte también de ella.

PARIS, 21.—El ex-príncipe de Asturias ha salido para Roma.

Se confirma el rumor de un próximo aplazamiento del Concilio.

ROMA, 19.—El Padre Frederich, teólogo del Cardenal Hohenlohe, acusado de dirigir correspondencias a la *Gaceta de Augsburgo*, ha recibido orden de salir esta tarde de Roma.

PARIS, 21.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22 1/4.

El 3 por 100 exterior id., a 26 3/8.

El 3 por 100 francés, a 73-55.

El 4 1/2 por 100 id., a 104-50.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1870.

A LOS CONSERVADORES.

No sabemos si nuestra perseverancia en exponer los principios salvadores de la sociedad española y nuestro afán por hacerlos comprender y amar a esas clases de las cuales los partidos medios quieren erigirse en representantes natos y sumos directores, habrán influido en el fenómeno que estamos presenciando de algún tiempo a esta parte; pero hay un ó no influido, para nosotros la satisfacción es igual, porque es igual para la patria el resultado.

Nos referimos al hecho de la conversión de los conservadores al partido carlista; hecho de tal manera innegable, que todos los días aparece en las columnas de nuestro periódico en la forma más elocuente y franca.

¿Lo han notado bien los que dudaban de que las clases conservadoras pudieran ponerse al amparo de la bandera católico-monárquica, porque esta (*La Época*) lo ha dicho muchas veces) suponía un nuevo período constituyente, una nueva revolución con utopías parecidas a la de los republicanos? ¿Han examinado con detenimiento los nombres que figuran al frente de las juntas carlistas de provincia, nombres que nosotros solemos insertar casi todos los días a la cabeza de nuestro artículo de fondo? Estamos seguros de que este hecho se ha notado: es harto importante y significativo para que lo hayan dejado pasar como cosa baladí aquellos que tanto interés manifestaban por representar el elemento conservador. Nos consta que en cafés y tertulias se comenta: que causa asombro a los que sinceramente creían en nuestra muerte, y a los que pensar a los hombres de buena fe deseos del bien de su patria y desengañados de la política de pandillaje. — «¿Habeis visto, se dice por ahí, habeis visto la serie de nombres que figuran en la junta carlista de X...? Lo más distinguido de la población por su riqueza, por su nacimiento, por su inteligencia y por su virtud. Muchos de ellos eran moderados: algunos pertenecían a la unión liberal, y ¡asombroso! hoy no tienen reparo en dar su nombre al público, en calidad de carlistas.»

Estas frases corren de boca en boca; y muchos incrédulos aferrados a la ridícula idea de que nuestro partido se enteró en los campos de Vergara necesitan ver con sus propios ojos las listas que publicamos los periódicos católicos para convencerse de la exactitud de semejantes noticias. A nosotros nos ha llenado de regocijo este hecho; pero, la verdad; no nos ha maravillado; tiempo há que lo esperábamos: tiempo há que veíamos la vigorosa reacción que se estaba verificando en las ideas y en los intereses, y como nunca hemos dejado de tener confianza en las personas de recta intención y de virtud arisnada, que si algunas veces tardan en ver claro, a la postre abren completamente los ojos a la luz por la misericordia divina, nosotros decíamos a algunos pesimistas: no os apureis ni impacientéis; ellos vendrán, esos conservadores que se muestran hoy reacios, vendrán a medida que la revolución avance, porque son honrados, porque son católicos y porque aman el orden y la patria.

Y en efecto: los conservadores vienen en tropel a honrar con sus ilustres nombres el partido verdaderamente español; vienen llenos de fe y de entusiasmo a poner sus fortunas, su inteligencia y su vida al servicio de una causa que unida en su esencia con las más hermosas tradiciones de la patria, tienen la mirada fija en los horizontes del porvenir; una causa antigua porque se funda en los sentimientos históricos del pueblo español, y nueva porque debe aplicarse a las circunstancias presentes y ha sido rejuvenecida en las aguas purificadoras de la desgracia y de la experiencia.

Las prevenciones desaparecen; los temores se van desvaneciendo; los fantasmas que el artero liberalismo presentaba ante los ojos de las gentes sencillas para retraerlas de seguir los nobles impulsos de su propio corazón, se pierden en los aires, y la realidad aparece a la vista de todo el mundo. Esa realidad es horrible, espantosa respecto de los hechos revolucionarios; es simpática, pura y hermosa respecto de la restauración que se espera y que vendrá. No podéis menos de suceder así después de año y medio de libertad absoluta y de felicidad casi republicana. Halagüeñas eran las promesas de nuestros libertadores. Nosotros dijimos, con la historia en la mano: esas promesas no se cumplirán; es imposible que se cumplan; veréis, en cambio, cómo la perturbación, hoy latente, se desarolla a modo de epidemia; cómo el desorden será lo normal en nuestra vida; cómo aumentarán los males que hoy lamentamos sin que venga ninguno de los bienes que todos queremos; ni economías, ni moralidad, ni autoridad, ni libertad. Y lo que anunciamos se ha cumplido con una exactitud desconsoladora para nuestros enemigos.

Mucho antes de que donña Isabel II se viese amenazada en su trono; precisamente cuando tenía a su lado un hombre de tanto prestigio y carácter como O'Donnell; en aquella época en que el oro abundaba y en que una guerra con los infieles había despertado el sentimiento nacional y el amor a nuestras antiguas glorias, voces aisladas pero grandemente previsoras, decían con la seguridad que presta la posesión de principios verdaderos: esto que parece tan hermoso se vá. Y se fué.

En qué consiste que los hechos vienen siempre a justificar nuestros augurios? ¿Somos profetas? No; somos pura y sencillamente católicos; sabemos lo que es orden, lo que es autoridad, lo que es libertad, y hemos visto que con la revolución, más ó menos mansa, ni hay libertad, ni autoridad, ni orden. Hé aquí nuestra fuerza; hé aquí lo que mueve hoy a los conservadores a abandonar para siempre sus antiguos sistemas condenados por la razón y la experiencia, y a venir a nuestro lado con el propósito de defender generosamente la única bandera conservadora y progresiva.

Oigan, pues, nuestra voz desinteresada y cariñosa los que aun no se atreven a seguir la conducta de esos insignes patriotas, con cuyos nombres honramos casi diariamente las columnas de nuestro periódico. Mediten bien sobre lo que pueden esperar de la revolución y lo que pueden esperar del Gobierno católico de D. Carlos.

Ellos tienen fe; conservan en el fondo de su alma las santas creencias que aprendieron de sus cristianos padres. ¿Les dará la revolución algo que satisfaga sus creencias religiosas? Imposible. La revolución es esencialmente anti-católica, y por consecuencia, impía é irrespetuosa hacia la fe de los creyentes.

Ellos desean orden y justicia: orden en las calles, orden en el Gobierno, en la administración, en la familia, en la vida social: justicia para todos, que excluya el pandillaje de los partidos, con el cual hasta la magistratura se corrompe: justicia que dé lugar a la clemencia, pero nunca a la impunidad, que es estímulo del crimen.

¿Dará la revolución este orden y esta justicia? Contesten por nosotros los ensangrentados campos de Andalucía, Valencia y Cataluña; conteste la frescura con que los grandes criminales, los asesinos y aporreadores pasean la gloria de sus hazañas con escándalo y vergüenza de los hombres honrados.

Ellos desean autoridad y libertad, no tiranía ni licencia; pues la revolución, ó anula el poder y convierte la libertad en licencia, ó abusa del poder y convierte la libertad en tiranía. Desean respeto a los intereses legítimos ó legítimados. ¿Puede tenerlo la revolución, que se apodera de lo ajeno en nombre del Estado y fomenta el socialismo, que es el justo castigo de los despojos revolucionarios?

No hay, pues, que vacilar entre los dos caminos que se presentan: ó con la revolución ó con nosotros. Con la revolución no ireis, conservadores de buena fe. Venid entonces aquí: venid a ayudarnos a salvar la patria; venid a traer a nuestro partido, no solo el valor de vuestra posición, sino el fruto de vuestros estudios y de vuestra experiencia. Ya sabéis que estamos dispuestos a transigir en todo, menos en los principios fundamentales. No nos ha de separar la cuestión de formas, porque, si verdaderamente amais la libertad del pueblo y detestais el despotismo, hermanos nuestros sois. ¿Quién más que nosotros amará la libertad del pueblo? ¿Quién detestará más el despotismo? ¡Ah! si pudierais leer en el fondo de nuestro corazón, ¡exclamareis de seguro: ¡qué infame calumnia es decir que estos hombres desean la tiranía del poder y la esclavitud del pueblo!

Las Cortes revolucionarias, constituidas, digámoslo así, en tribunal, empezaron ayer a juzgar la conducta seguida por su eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago, con ocasión del famoso decreto del 5 de Agosto último. Como saben nuestros lectores, el Tribunal Supremo de Justicia ha pedido a las Cortes autorización para procesar al ilustre Prelado; y de los siete diputados nombrados por el Congreso para dar dictamen, cuatro han opinado porque debe concederse la autorización pedida, y dos, los señores Elduayen y Cisneros, sostienen que no debe concederse. Otro individuo de la comisión no ha firmado, ni el dictamen, ni el voto particular.

Puesto a discusión esta, el Sr. Coronel y Ortiz se levantó a impugnarle. Comprendemos que un periódico diga que fué una fortuna para el señor Cardenal de Santiago tener por adversario al hijo político del ministro de Ultramar. En ideas es como el padre: pertenece a la escuela democrática; pero el Sr. Coronel y Ortiz tiene algo especial, que hace que su solo nombre ó presencia excite la hilaridad de la Cámara, hasta de sus mismos amigos. No sabemos si consistirá en su descomunal abdomen, en sus chalecos de colorines, en su zurizada cabeza ó en su imberbe cara, donde no se refleja el candor de un niño, pero si una cosa semejante, aunque no tan poética; mas es lo cierto que el Sr. Coronel y Ortiz es un tipo original, destinado a hacer las delicias de la Cámara constituyente.

Es muy amigo de enredar en el Congreso, de entrar y salir, de sentarse y de levantarse, de reír y comer dulces, de sacar el pañuelo a los diputados que tiene cerca de sí y de hacer otras gracias infantiles. Por eso se comprende que cuando quiera ser serio no sepa por donde anda, y excite todavía más por de costumbre la risa de la Cámara y tribunas.

Tal le sucedió ayer al combatir el voto particular del Sr. Cisneros, abogando porque se conceda autorización para procesar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago. El Sr. Coronel y Ortiz afectaba una gravedad que hacía un efecto cómico: estaba rodeado de libros, papeles y vasos de agua, como quien dispone todo lo necesario para un ataque parlamentario en toda regla; y después de tanto aparato, ni entró en el fondo de la cuestión, ni dijo cosa alguna de fundamento; y para eso se perdió cincuenta veces, y tosía, se limpiaba y bebía agua con tal frecuencia, que los asistentes no podían contener la risa.

Pobre Sr. Coronel y Ortiz! ¿Quién le mete en camisa de once varas? A falta de cierta condición indispensable a quien habla en público, y mucho más en materia grave, el Sr. Coronel y Ortiz se despatchó a su gusto contra los Curas, los Obispos y la Religión, queriendo seguir las brillantes huellas de los Díaz Quintero y los Barcia, mucho más fáciles que la senda encarecida por Fr. Luis de Leon en *La vida del campo*.

El discurso, llamémosle así, del Sr. Coronel y Ortiz, se resume en las afirmaciones de que los Clerigos, incluidos los Obispos y Cardenales, son funcionarios del Estado, ni más ni menos que los empleados de oficina; que, en consecuencia, deben obedecer en todo y por todo al Gobierno; que el Cardenal de Santiago no obedeció el decreto de

Ruiz Zorrilla, y que, por tanto, debe ser castigado, para que se vea que la justicia es igual para todos, sin distinción de clases ni condiciones.

Luego que habló el Sr. Coronel y Ortiz se levantó el Sr. Cisneros a defender su voto particular, lo cual hizo con gran copia de razones, y sólida é incontrastable argumentación. En primer lugar, recusó la competencia del Tribunal Supremo para juzgar al Cardenal de Santiago, y esta es, en verdad, la consideración más importante en el asunto. No ya según el derecho canónico y las leyes de la Iglesia; pero también según las disposiciones civiles, incluidas las revolucionarias, el tribunal es incompetente.

La legislación civil de España ha estado por los tribunales ordinarios, ni aun en delitos comunes, a no ser los calificados de *atrocios*, es decir, a los que se imponen las penas más graves. La revolución de Setiembre que todo lo ha trastornado, ha alterado, es verdad, esta legislación y esta costumbre; pero aun el decreto de abolición del fuero eclesiástico, le ha abolido como no podía menos sólo respecto a los delitos comunes; es decir, que aun suponiendo por un momento que el Cardenal de Santiago hubiera delinquido, no podría ser juzgado por un tribunal secular, toda vez que el delito se referiría al ejercicio de sus funciones de Obispo, y en manera alguna sería un delito común.

El Sr. Cisneros sostenía además, que en la conducta del señor Cardenal de Santiago, no hay delito alguno, y así es la verdad. El fiscal del Tribunal Supremo la califica de desobediencia y resistencia a la autoridad, y aún de desacato, por la forma de la contestación al decreto de Ruiz Zorrilla. Pero no hay resistencia ni desobediencia a la autoridad; porque el ministro de Gracia y Justicia no la tiene sobre los Obispos. Hubiéranse ordenado una cosa puramente civil, secular y todos habrían obedecido: pero mandarle una cosa propia del ministerio eclesiástico, mandarle publicar pastorales, eso no puede hacerlo el ministro, porque nadie le ha erigido en Pontífice, única autoridad de los Obispos, considerados como tales.

Bien claro se lo dijeron ó se lo dieron a entender al Sr. Ruiz Zorrilla los mismos Prelados que hicieron lo que en su decreto pedía; para que supiera, que al darle cumplimiento, no obedecían, esto es, no lo hacían por obediencia, sino por voluntad, porque acaso por circunstancias especiales no veían inconveniente en complacerle. Los Obispos que no obraron así, estuvieron en su derecho. En el fondo, como saben el Gobierno y la Cámara, todos estuvieron conformes y ninguno delinquiró.

Así lo considera también el Consejo de Estado, que, consultado sobre el proceder de varios Obispos que tampoco cumplieron el decreto, ha dicho que el ministro debió usar una cédula de *ruego y encargo*, no la fórmula preceptiva del decreto. Esto es declarar, con mucha razón, que en asuntos como el de que se trata, el Gobierno no puede más que *pedir* a los Obispos; nunca mandarlos.

La sesión terminó sin que el Sr. Cisneros acabara su importante y razonado discurso. No sabemos lo que harán las Cortes; pero si consideran atentamente la cuestión, aun prescindiendo del derecho canónico y leyes de la Iglesia, no podrán menos de declarar que nada hay censurable, y mucho menos justificable, en la conducta del eminente Prelado de Compostela.

ECCE REX.

Hoy publica *La Iberia* la carta del duque de Montpensier que anunciamos ayer con referencia a varios periódicos de la mañana.

Tiene por objeto ese extraño é insustancial documento, contestar a un artículo titulado *Del enemigo el consejo*, que publicó días atrás el diario progresista excitando al ilustre duque a que hiciera una manifestación explícita y terminante renunciando a sus aspiraciones a la corona de España, para que de este modo sus partidarios en la Cámara se entendieran libres de todo compromiso y no pusieran obstáculos a la elección del monarca que fuera más del agrado de la mayoría.

Empieza el Sr. D. Antonio de Orleans haciendo un cumplido a *La Iberia* por el lenguaje cortés de que usó en su artículo, el cual lenguaje, según el autor de la carta, forma un contraste notable con el de otros periódicos, «a cuyas agresiones, dice, solo puede oponer un hombre honrado el silencio, si renuncia voluntariamente a la protección de los tribunales de justicia.»

Pues no faltaba más que todo un pretendiente a la corona de España llevara a los tribunales a sus futuros súbditos porque dicen que el capitán general D. Antonio de Orleans no ha tenido la suerte de acreditar su valor en España, tanto como sus buenas disposiciones para el comercio de naranjas, ó porque van a buscar en la Sagrada Escritura un tipo con quien comparar al duque por su conducta con su hermana doña Isabel de Borbon. Buena prueba daría de régia magnanimidad quien fuera a ocupar a los tribunales en semejantes vagatelas. Solo el hablar de ello es ridículo, señor duque; y parece algo más que ridículo cuando se considera que quien da muestra de ser tan suspicaz y tan celoso de su honra es el que ha contribuido con su bolsillo a producir una revolución cuyo resultado primero ha sido la deshonra y la difamación de próximos parientes del duque de Montpensier a quienes este debía gratitud sin tasa.

Pero vamos a lo más importante de la carta. D. Antonio de Orleans se ha hecho cargo del artículo de *La Iberia* en el cual se indicaba que la oposición hecha a la candidatura del francés nace de que las ideas políticas de este no satisfacen las aspiraciones de los partidos liberales, y D. Antonio contesta a este particular lo siguiente:

«Acuerda de este último punto no creo oportuno extenderme en manifestaciones que en esta ocasión parecerían forzadas; y no explicándome por cierto la apreciación gratuita que el artículo hace de mis ideas, me limito a recordar que he jurado la Constitución de 1869.»

Ya lo saben los partidos liberales: D. Antonio de Orleans ha jurado la Constitución

de 1869. ¿Qué más quieren esos partidos? ¿Necesitan por ventura alguna garantía de que el pretendiente cumplirá su juramento? Ahí está la dinastía destronada en Setiembre que puede dar testimonio de cómo ha cumplido el duque sus deberes de hermano, de militar y de infante de España.

«En cuanto a mi candidatura, continúa el duque, conste de una vez para siempre que ni soy ni he sido pretendiente a la corona.»

¡Oh tontos de los españoles que hemos estado creyendo lo contrario! Y la verdad es que D. Antonio no ha hecho ningún memorial pidiendo la corona. Supondrán algunos que lo que hace el duque de Montpensier es bastante peor que pretender la corona por medio de un memorial; pero el hecho es que según el mismo nos dice «aunque la aspiración de contribuir a la felicidad de un gran pueblo rigiendo sus destinos, sea tan noble que siempre puede confesarse a nadie ha dado autorización para que realice este deseo en su favor y que anhelando la constitución definitiva del país se satisface con ser hoy un ciudadano y soldado español amigo de la patria en que ha vivido feliz veintinueve años y en cuyo suelo han nacido su esposa y sus hijos.»

En efecto, la aspiración a ser rey no tiene nada de vergonzosa, como no lo tiene la aspiración a ser rico; pero procurar serlo a costadel bolsillo ajeno es cosa fea, como lo es tratar de ser rey usurpando un trono. Si D. Antonio ha autorizado ó no a algunas personas para que trabajen por encasquetarle la corona de España, mejor debe saberlo él que nosotros; pero su merced ha de dispensarnos si no encontramos bastante poderosa su negativa para contrarrestar la opinión general empeñada en creer que el duque se ha gastado muy buenos cuartos, autorizando, no a una, sino a muchas personas para que aboguen por su candidatura. Esto no será cierto, pero el duque debía haber hecho algo más para desmentirlo, y para quitar todo pretexto a los que le tienen por un pretendiente vergonzante, que es peor que pretendiente a secas.

A *La Iberia* no le han satisfecho las explicaciones de Montpensier al hablar de su candidatura, y teme que los partidarios del duque no vean en su carta una negativa tan rotunda, un mandato tan formal que les obligue a renunciar al sostenimiento de su candidatura.

Nosotros no somos de tan mal contentar como *La Iberia*: tan satisfechos quedamos diciendo el duque que no pretende la corona de España, como si dijera que la pretendía. Lo mismo nos da: porque estamos convencidos de que contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar. Y eso que la España liberal no merece otro rey ni puede apeteer otro más a propósito que el que se dedica a contestar a los artículos de los periódicos con documentos tan deplorables como la carta que hoy publica *La Iberia*.

El socialismo está llamando a nuestras puertas. Y no decimos esto como uno de tantos pronósticos de que nuestros adversarios han querido burlarse, por más que los sucesos hayan venido luego a darnos la razón, sino como un hecho patente a nuestros ojos, del cual hasta el periódico republicano *El Pueblo* se manifiesta temeroso y casi asustado.

Las reuniones de los obreros verificadas estos días tienen un carácter esencialmente socialista. Así lo confiesa todo el mundo, porque no hay manera de negar lo que se vé. ¿Cuál ha sido el objeto de estas reuniones? Pedir trabajo al Gobierno, como si el Gobierno, como si el Estado tuviese obligación de mantener a los individuos. Esta es la esencia del socialismo, que se funda en el grosero error de que el Estado es dueño de todas las propiedades corporativas y particulares, derecho correlativo del deber de mirar por el sustento de las corporaciones y de los individuos.

Si tenemos en cuenta la conducta de todos los Gobiernos liberales con respecto a los bienes de la iglesia, del municipio y de la beneficencia, y sobre todo, si recordamos los rudísimos golpes que la revolución de Setiembre ha dado a la sagrada propiedad del Clero, veremos claramente explicada la actitud socialista en que los obreros se presentan.

La lógica del pueblo es la desesperación de los sofistas. El pueblo tenía una buena parte del usufructo de la propiedad eclesiástica, municipal y de beneficencia. El conocido proverbio alemán: «se vive bien bajo el báculo,» lo había traducido el pueblo español diciendo: «se vive bien a la sombra del convento,» pero el convento dejó de dar sombra: los bienes municipales en donde los pobres cogían leña para pasar el invierno ó pasto para sus ganados desaparecieron: los asilos benéficos sufrieron la precaria suerte de todas las instituciones alimentadas por gobiernos despilfarradores é inmorales. Y el pueblo se vió privado de sus mejores recursos. Y hé aquí su lógico raciocinio: el Estado se apodera de todo: se hace dueño de nuestras propiedades y se encarga de sufragar los gastos y rendir los productos de estas: pues bien, que se encargue también de darnos trabajo y pan.

El raciocinio es perfectamente lógico, pero es perfectamente socialista.

Ni el Gobierno, ni los diarios liberales, tienen derecho para lamentarse de las escenas que hemos presenciado en Madrid; ó son hipócritas y quieren engañar a los conservadores, ó son necios y tienen menos sentido común que los obreros.

Quejarse de que el socialismo invada las clases obreras, cuando el socialismo en España ha partido de los ministros, prueba que nuestros gobernantes han pecado más aún por ignorancia, por pura necedad que por malicia.

Lo cual es fácil de comprender. Nuestros gobernantes liberales han hecho su aprendizaje en las mesas de los cafés y en la tribuna de periodistas del Congreso, y ciertamente que ninguno de estos sitios es de los más adecuados para formar una inteligencia clara y serena con el estudio serio de las grandes cuestiones sociales.

El Universal dice que «recibe numerosas correspondencias de provincias, en que

se asegura que va siendo ya insoportable la frecuencia y el descaro con que una gran parte del Clero ataca desde el púlpito á las Cortes, al Gobierno, á las autoridades y á los liberales.

Antes de todo seanos lícito admirar la prudencia del diario progresista en no publicar esas numerosas correspondencias, él que nos tiene acostumbrados á verle aprovechar la ocasión menos propicia de ofender nominatin á todo Obispo, Clerigo ó sacristán de quien le digan que no toca el himno de Riego durante la Misa mayor en los días festivos. Pero se conoce que las rectificaciones que recibe á cada noticia que publica relativa á gente de iglesia, le han hecho astuto, y de aquí que hoy se satisfaga el modesto diario progresista con hablar de la mar, ó sea de sus numerosas correspondencias, en vez de amenazar sus columnas con media docena de cuentos escritos acaso, sin noticia de *El Universal*, en casa de algún mal cristiano contra el Cura que le reprende.

Pero si el diario progresista demuestra serlo en atacar al Clero sin pruebas, tampoco de dudar de su liberalismo al fundarse en esas numerosas correspondencias para renegar de los jueces y fiscales que no tienen las cárceles atestadas de Curas. No exajeramos; hé aquí las palabras de *El Universal*:

«Lo único que se necesita es que los tribunales y los agentes del ministerio fiscal velen con más energía y con más eficacia que la que han tenido hasta ahora, por el castigo de los delitos.»

Mas, somos ó no somos: y como *El Universal* es de lo más progresista que se conoce, necesitaba abogar por la aplicación del artículo 304 del Código penal y pedir, casi con tanta necesidad como un buen soldado, que sean castigados con destierro ó inhabilitación perpetua especial «los eclesiásticos» que en sermon, discurso, edicto, pastoral ú otro documento á que se hubiese dado publicidad, censuren como contrarias á la «religion cualquiera ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad pública».

De manera, que el liberalismo del diario progresista niega á los Curas lo que la ley concede al último ciudadano; y no solo se atreve á negarlo, sino á pedir que se castigue en el Sacerdote lo que en otros es nada menos que derecho ilegible, según el diario progresista. Mas no es esto solo.

Estamos cansados de oír al Gobierno, no ya que se opone á la religion católica, sino que como Gobierno es ateo, supuesto que se muestra indiferente en asuntos religiosos; y sin embargo, *El Universal* pretende que los Curas no digan lo que el Gobierno hace gala de decir siempre que la ocasión se le presenta, y pide penas severas para los Sacerdotes que repitan lo que ese Gobierno y el mismo *Universal* nos están diciendo á cada paso.

Nosotros, pues, que dispensáramos al diario progresista que apareciese como un fiscal sanguinario contra los pobres Curas, porque á ello le obliga la consecuencia liberal, no hemos podido pasar en silencio esa contradicción horrible en que incurre al pedir que se castigue al Clero con dureza porque diga ó pueda decir del Gobierno ó de las autoridades, lo que las autoridades, el Gobierno y *El Universal* han alegado hasta hoy como uno de los mayores méritos revolucionarios.

¿Teme, por ventura, que lleguen los Curas por este camino á inutilizar sus trabajos en la prensa periódica? Temor pueril sería este. Por mucho que el Clero hable de la impiedad del Gobierno, nunca dirá todo lo que puede decirse del asunto. Lo único, pues, de que debe cuidar el diario progresista es de que los muchos empleos que ha ganado, haciendo la guerra á la Iglesia, le dejen tiempo para entonar himnos de alabanza al ateísmo del Gobierno.

Mientras á los periodistas liberales se les da dinero en abundancia para indemnizarlos de sus famosos *calvarios* durante los Gobiernos unionistas y moderados, las vándas de los militares de Barcelona recorren los cafés de aquella población pidiendo limosna para dar de comer á sus hijos.

Al mismo tiempo, gran número de mujeres se han presentado al ministro de la Guerra para hacerle presente que no habían recibido aún la mesada de Enero, de los haberes que de sus pagas les habían dejado sus parientes al marchar á Cuba.

Pero D. Juan Prim y D. Laureano Figuerola son dos hombres muy frescos que coinciden en la manera de apreciar las cuestiones. Que se mueran de hambre los viudas de los militares, ¿qué importa? que no cobren las mujeres, hermanas y madres de los voluntarios de Cuba, ¿qué importa? Tengamos satisfechos á los patriotas: cobremos nosotros puntualmente el sueldo de ministros y hundase el mundo por los cuatro costados.

Esto podrá ser desconfortador para los pobres, pero es eminentemente patriótico y liberal.

¿Hasta cuándo, Dios mío, hasta cuándo?

Cada día que pasa muestran más claramente los periódicos revolucionarios su disgusto por la organización pacífica y constitucional del partido carlista. O mucho nos equivocamos, ó los liberales están en visperas de maldecir de la libertad que los elevó al poder. Y se comprende. Los revolucionarios han cometido tales faltas, han incurrido en errores tan graves, han desorganizado hasta tal punto el país, que ya no pueden contar más que con el apoyo de los que cobran del presupuesto, y no de todos por cierto. El partido carlista en cambio se estiende por toda España con admirable rapidez, y apenas hay persona de valía que no se apresure á afiliarse entre los partidarios del rey legítimo, cuya política ha de estirpar de raíz en este pobre país los gravísimos males causados por la revolución.

Esta magistral marcha del carlismo ha llegado á enfurecer á los revolucionarios, los cuales con el objeto de destruir la organización antes de que termine, nos hablan todos los días de levantamientos carlistas, precisamente cuando es público y notorio que nadie piensa en semejante cosa.

Así *La Iberia*, por ejemplo, escribe lo siguiente:

«Hoy recibimos cartas de Oviado que nos refieren la gran reunión que en dicha capital han tenido los hombres más caracterizados del absolutismo en toda la provincia. En dicha reunión nombraron la junta que ha de dirigir sus trabajos, y que se compone de hombres de grandes capitales, los cuales han puesto á disposición y al servicio de la causa de D. Carlos La organización parece que se lleva á cabo con gran actividad, y es grande el descaro con que esos instrumentos del carlismo amenazan públicamente con su próximo levantamiento.»

El diario progresista llega hasta asegurar que contamos con empleados públicos, cuando nosotros sólo tenemos á favor nuestro la irresistible fuerza de nuestros principios y la voluntad de casi todos los españoles.

El mismo periódico afecta admirarse de ver convertidos en carlistas á los antiguos federales de Málaga. ¡Qué han de hacer al ver cómo les va con la revolución!

Pero el diario que indudablemente merece la primacía en esto de hablar de planes carlistas, es *El Imparcial*.

El cual, después de decirnos ayer que «D. Ramon Cabrera ha manifestado á sus antiguos amigos que no está completamente conforme con la política actual del partido», nos sorprende hoy con esta estupenda noticia:

«Hace pocos días, dice, anunciábamos que el movimiento carlista estaba más próximo de lo que generalmente se creía, y que el frente de él se pondría D. Carlos de Borbon. Efectivamente, según todos los datos, D. Carlos con los principales jefes, excepto Cabrera, se debía dirigir desde Lyon á la frontera para entrar por la parte de Biarritz. El movimiento carlista debía verificarse dentro de cuatro días, y con el alzamiento en el Norte debía coincidir el de algunas provincias de Andalucía, donde generalmente se cree que el partido carlista cuenta con pocos prosélitos.»

Creemos poder desmentir el anterior relato, y dejamos al tiempo que nos dé la razón contra los periódicos y políticos que á toda costa buscan la repetición del espectáculo del último verano.

Prudencia, por Dios, que nuestros enemigos procuran por todos medios nuestra ruina, y es preciso vivir muy alerta.

El mismo periódico publica las siguientes líneas:

«Las autoridades francesas han detenido ayer en Lyon á D. Carlos de Borbon y á varias personas que le acompañaban. Habiéndosele indicado que debería trasladar su residencia á la frontera del Norte si quería permanecer en Francia, D. Carlos prefirió regresar á Ginebra, y las personas de su comitiva eligieron otros varios puntos de residencia.»

Dicese, en efecto, que el Gobierno recibió anoche la noticia que dá *El Imparcial* y confirma algún otro periódico revolucionario. Pero la entrada de D. Carlos en Francia si es cierta, que lo dudamos, nada tiene que ver con las noticias de *El Imparcial*, y volvemos á repetir que dejamos al tiempo que confirme que el partido carlista no piensa hoy en próximos levantamientos.

En una palabra: no sabemos si D. Carlos ha ido ó no á Francia, lo que si creemos poder asegurar es que el objeto del viaje en todo caso no era entrar en España.

Los valientes revolucionarios, sin embargo, no se han desanimado y han obtenido del Gobierno de Napoleon que detenga á don Carlos tan pronto como esta puso los pies en Francia.

El Universal pide al señor ministro de Gracia y Justicia que entregue á los tribunales al Clerigo que en Tortosa casó como Dios manda á un amancebado.

También nosotros lo pedimos, porque si hay justicia en España, quien saldría mal en este asunto no es el Sacerdote que casa, sino el ministro que impide el casar con arreglo á las leyes.

Por lo demás, ya que *El Universal* en vez de artículos de fondo escribe acusaciones fiscales, no estaría demás que citara los artículos del Código aplicables al Clerigo que obra con arreglo á la ley de Dios y á las leyes del reino.

Dice *El Universal* que Napoleon conserva los huesos del catolicismo en Roma.

Esto nos hace creer que para *El Universal* los bienes eclesiásticos, que los revolucionarios se han comido, eran la carne del catolicismo, y meras piltrafas el sueldo que cobra *El Universal* en la comisaría de los Santos Lugares.

No nos explicamos de otra manera la aguda frase del diario progresista.

En otro lugar publicamos una noticia de *La Correspondencia*, en la cual se da cuenta de la junta que celebró ayer la comisión que entiende en el proyecto de Constitución de Puerto-Rico, con asistencia de algunos ministros. De esa junta salió la idea de someter á la decisión de los diputados radicales el punto siguiente: En vista de la exposición de los 9,000 cubanos, ¿conviene aplazar la discusión del proyecto constitucional de Puerto-Rico?

Para ello se convocó apresuradamente á una reunión nocturna á los sobredichos diputados, los cuales se reunieron en el salón de sesiones del palacio de las Cortes. Algunos radicales abogaron porque desde luego se discutiese el proyecto de Constitución de Puerto Rico; pero otros quisieron saber la opinión de los ministros. A estos no les convenía decirlo, y el general Prim se excusó bonitamente, diciendo que el Gobierno quería dejar íntegra la cuestión á la Asamblea, que nada de particular había ocurrido en las Antillas que aconsejase el aplazamiento de la discusión del proyecto de Constitución, y en fin, que determinaran los señores radicales aquello que mejor les pareciese, porque los ministros, si bien votarían como diputados, no querían influir en el voto de los concurrentes, diciendo de antemano cuál era su opinión. Y hasta tal punto llevaron su escrupulosidad los individuos del gabinete que no quisieron, para no votar los primeros, colocarse en el banco azul sino mezclados entre los otros diputados.

Empezó la votación después de ligeros debates y directes, y resultó que 89 diputados opinaban por el no aplazamiento de la dis-

cusión del proyecto constitucional de Puerto-Rico y 15 por el aplazamiento. Los ministros votaron con la mayoría y el último de ellos que votó fué el Sr. Sagasta, cosa singular y que algunos quieren relacionar con otro hecho muy significativo: á saber: entre los 15 que votaron por el aplazamiento se cuentan el Sr. Carratalá, director de *La Iberia*, de que es ex-propietario el señor Sagasta, D. Venancio Gonzalez, íntimo amigo del Sr. Sagasta, y otros dos señores igualmente amigos del ministro de Estado. Excusado es decir que los que se empeñan ver al Sr. Sagasta muy inclinado á la union liberal sacarán de esos hechos gran partido.

Parece que después de la reunión de los radicales de que acabamos de hablar hubo Consejo de ministros, de resultados del cual se aseguraba que la salida del Sr. Topete era un hecho consumado. Esto no tiene nada de particular si se tiene en cuenta que la reunión de los radicales, que precedió al Consejo de ministros, concluyó por una formal declaración de guerra á los unionistas, pues esto y no otra cosa significa la votación de los 89.

Pero el Gobierno no las tiene todas consigo. Así se deduce de un suelto que hoy publica *El Imparcial* anunciando que el ministerio ha resuelto abandonar el sistema seguido hasta ahora en sus relaciones con la mayoría. Parece que en adelante no asistirá á ninguna de las reuniones que celebren las fracciones de la mayoría y permanecerá extraño á las rivalidades de las fracciones en que se divide la Cámara. Esto quiere decir que el ministerio, como ayer indicamos, teme á la oposición de los unionistas.

Y el caso no es para menos. Si los unionistas, como algunos aseguran, tienen de su parte al regente, pueden surgir complicaciones á que difícilmente harán frente por sí solos los progresistas.

En fin, la madeja se va enredando que es un primor.

El Pueblo publicó anoche curiosas noticias en su última hora.

Dice que el Sr. Becerra está moralmente fuera del gabinete; que el Sr. Rivero no gana mucho en prestigio para con los progresistas y menos para con sus aliados de Vicalvaro; que los que ven venir las cosas de muy lejos, opinan que el Sr. Martos será ministro de la Gobernación antes de muchos meses etc., etc.

¡Antes de muchos meses! ¡Quién se atreve á predecir lo que sucederá en un plazo de meses! ¡Quién sabe cuál será la resolución antes de muchos meses!

Por lo demás las noticias de *El Pueblo* nos parece que han perdido una gran parte del interés que pudieran tener antes de la reunión celebrada anoche por los radicales. También dice *El Pueblo* que los diputados republicanos que residen en Madrid han dirigido una viva excitación á sus compañeros ausentes, á fin de que vengán cuanto antes á las Cortes en donde se pueden decidir cuestiones graves por escaso número de votos.

Aquí todo el mundo tiene esperanzas.

Refiriéndose á tiempos pasados un diario progresista, habla hoy de «pingües negocios» que la opinión pública señalaba con dedo inexorable, contemplando á ciertos descamisados que improvisaban trenes deslumbradores de la noche á la mañana.

Hemos dicho que así habla hoy, 23 de Febrero de 1870, un periódico progresista, y para que se nos crea, no se nos ocurre decir otra cosa sino que ese periódico, aunque revolucionario, es de oposición.

El Fremderblatt, diario democrático de Viena, escribe acerca de los asuntos de España lo que sigue:

«Las últimas noticias de España confirman que el partido monárquico gana cada día más terreno, al mismo tiempo que el duque de Montpensier ha perdido el juego. La mayor parte de los españoles están cansados de buscar inútilmente un rey, y hombres que por mucho tiempo vivieron separados de la política, han reconocido un candidato cuya persona recuerda la antigua historia del país. Esta es una de las razones por que D. Carlos, el duque de Madrid, pasa ahora á los ojos de la inmensa generalidad de los españoles por rey futuro de España.»

«Pero lo que principalmente ha mejorado la suerte de los carlistas es el haber dado el duque de Madrid al tan célebre defensor de los legitimistas españoles, el general Cabrera, todos los poderes necesarios, no solo para organizar el partido carlista, sino también para proceder de acuerdo con hombres de todos los partidos, que tienen el deseo de liberar á España de su humillante situación de hoy día. El general Cabrera ha tomado esta difícil misión con resignación y celo, y de su actividad esperan ahora los carlistas que el negocio de su candidato al trono no se hundirá como el del duque de Montpensier.»

Hemos copiado los párrafos del diario liberal austriaco solo como prueba de que en el extranjero, lo mismo que en España, se cree inevitable el triunfo de D. Carlos.

En vista de las continuas falsificaciones de que dan cuenta los papeles públicos de algún tiempo á esta parte, exclama un periódico revolucionario:

«Debe existir en esta capital una compañía de falsificadores que se ha propuesto ejercer su punible habilidad con una extensión digna de que, etc.»

En efecto, aquí en Madrid se falsifica todo: la libertad, el patriotismo, la lealtad y hasta la fé jurada.

El mal, sin embargo, no es nuevo. Ya en 1855 hubo unas Cortes, revolucionarias por cierto, que falsificaron once años de servicio en provecho de muchos de los diputados que las componían y de sus amigos. Merced á estos once años falsos, los progresistas han cobrado en los ominosos tiempos cesantías ciertas.

En varios periódicos liberales leemos lo siguiente:

«Ya se hallan en Villafeliche una compañía de infantería y veinte caballos de la guarnición del distrito militar de Aragón, así como otros veinte caballos en Calatayud, con instrucciones especiales para obrar, en caso de necesidad, de

acuerdo con los alcaldes de los referidos pueblos.»

Nos parece inútil decir que en Villafeliche, pueblo perteneciente á la circunscripción de Calatayud, los carlistas contaban con salir triunfantes en las elecciones.

A propósito de esto diremos que en un pueblo próximo á Daroca, un carlista ha sido villanamente asesinado.

¡Así se demuestra que el carlismo no tiene partidarios en España ni puede triunfar por medio del sufragio universal!

La Correspondencia da cuenta de la reunión que ayer tuvieron los jornaleros en la Cuesta de Areneros, para oír el resultado de las gestiones de la comisión encargada de presentar la exposición á las Cortes. «La comisión, dice, aconsejó á los obreros que esperaran algunos días para que las Cortes pudieran resolver sobre la petición presentada ayer; pero algunos mostraron cierta impaciencia, y la comisión se dirigió al ayuntamiento para ver al alcalde popular y decirle el deseo de los jornaleros, los cuales quedaron esperando en el ajito de la reunión.

Los comisionados resolvieron en el camino dirigirse al gobierno de provincia, donde encontraron al alcalde Sr. Galdo y al Sr. Moreno Benítez, quienes manifestaron á los representantes de los obreros que harían cuanto estuviera en su mano para proporcionar trabajo á cuantos lo desearan. Tanto el Sr. Moreno Benítez como el señor Galdo, encarecieron á la comisión que recomendarán á sus amigos el mayor orden y que procurasen ser disolvidos la reunión antes de entrar en Madrid.

El diputado republicano Sr. Blenc, se presentó al gobierno de provincia, y después de haber conferenciado con el alcalde y el gobernador, se dirigió al lugar de la manifestación, donde pronunció un discurso manifestando á los jornaleros que en esta misma semana se presentaría una proposición ó proyecto de ley autorizando la constitución de un banco que se ocuparía exclusivamente en la construcción de edificios donde podrán hallar trabajo millares de obreros.

El Sr. Blenc, fué escuchado por los trabajadores, y pusieron fin á la manifestación á las dos y media de la tarde.

La Correspondencia añade que ayer tarde estuvieron reunidos en el ayuntamiento con el señor Galdo el ministro de la Gobernación y el gobernador de Madrid, para resolver esta cuestión social en un breve plazo, y que el Sr. Galdo tiene ya la oferta de más de cien propietarios dispuestos á emprender reformas en sus fincas.

Según *La Política*, dicha reunión revistió un carácter más serio. La comisión que anteaño estuvo en las Cortes á gestionar en nombre de los jornaleros, puso en noticia de los manifestantes que anteaño había sido preso por la policía su presidente, Sr. Romero Quiñones, cuya noticia produjo cierta agitación y por algún tiempo no pudieron los oradores hacerse oír, proponiendo los más atrevidos ir á liberar al preso.

Dicho periódico calcula en 6 ó 7,000 el número de los concurrentes, la mayor parte obreros, que en realidad solo piden trabajo. En un grupo el Sr. Porro, jefe de orden público, parece que prometió en nombre del ayuntamiento trabajo en el término de cuatro días si no se cometa ningún desorden y renuncian los obreros á ir á las Cortes como proponían algunos.

«Sin embargo, añade *La Política*, en el caso probable de que el ayuntamiento diga que no tiene trabajo que dar, continuarán las manifestaciones todos los días al tenor de lo propuesto por un orador que dijo que puesto que nada tenían que hacer, ni aun comer siquiera, nada les importaba declararse en manifestación permanente.»

La Epoca cree que sería un dato conveniente para conocer el número de los obreros que puede haber sin trabajo el calcular los que anteaño y ayer hayan asistido á la convocatoria y los que hayan faltado en las obras públicas y particulares.

Sobre la cuestión del día dice anoche *La Correspondencia* lo siguiente:

«Anoche, como habíamos anunciado, se reunió la comisión de reforma constitucional de Puerto Rico con asistencia de los Sres. Prim y Ruiz Zorrilla, y se trató de si debería ó no abordarse desde luego ó aplazarse la discusión de dicha reforma en vista de la exposición de los 9,000 cubanos de que se había dado cuenta á la Cámara. El Gobierno, que desea dejar este asunto á la plena libertad de la Cámara, tropezaba con la dificultad de que no hay medio en el reglamento para retirar la orden del día una vez anunciada. El Sr. Romero Robledo propuso entonces, y así se convino que se reuniera hoy la mayoría radical, se sometiera á su deliberación la cuestión y se acepte su acuerdo.

En efecto, con este objeto se reúnen los radicales esta noche, si no hay variación en el propósito.»

Dice en otro lugar el mismo periódico, que anoche celebraron una larga y amistosa conferencia los Sres. Rivero y Becerra, y como consecuencia de ella, se aseguraba á última hora que el Sr. Becerra había desistido de su empeño de dejar la cartera de Ultramar, quien esperará á conocer el espíritu de la Cámara sobre las cuestiones pendientes.

Según *La Epoca*, los republicanos parece que se abstendrán de votar el voto particular de los unionistas en la cuestión del Tribunal de Cuentas, pero aceptarán y votarán el del Sr. Ruiz Gomez, que reunirá en su favor votos de muchos radicales, de los unionistas y de los republicanos.

Niega un periódico que el señor ministro de Ultramar haya desaprobado la cesantía del administrador de correos de Cuba, Sr. Ayala, hermano del ex-ministro del mismo nombre, limitándose á manifestar su deseo de que continúe dicho empleado si no ha dado motivo para su separación. Parece que el capitán general de Cuba había propuesto á un hermano suyo para reemplazar al Sr. Ayala.

Continúan las quejas por la injusticia con que algunos ayuntamientos imponen multas. *La Epoca* cita el siguiente hecho entre varios que llegan á su noticia. En un pueblo de la provincia de Cuenca, á un propietario forastero, á quien se le tienen calculadas, con gran exageración, sus rentas por producto de fincas en 12,000 reales se le han supuesto 130 rs. diarios de haber, en vez de los 33 que le corresponden para señalarle la cuota con que debe contribuir al impuesto personal.

No se comprende semejante arbitrariedad una vez votada la nueva ley sobre arbitrios provinciales y municipales.

Las noticias de Puerto-Rico carecen de interés. Reinaba completa tranquilidad en aquella isla á la fecha del 13 de Enero, que es la que alcanzan los diarios que we recibimos.

CORREO DE HOY.

27.^a Congregación general del Concilio.

El viernes, 18, se reunieron los Padres del Concilio en la Basílica de San Pedro, á las

nueve de la mañana. Dijo la Misa de Espíritu Santo el señor Arzobispo de Munich, y el Cardenal de Angelis rezó luego la oración de costumbre.

Antes de continuar la discusión, el subsecretario del Concilio dió cuenta á la augusta Asamblea del dictamen de la comisión de exensas, *Judices Excusationum*, admitiendo los motivos de ausencia de 11 Obispos de los que no han podido ir á Roma. El Concilio, consultado, aprobó la resolución de la comisión.

Hablaron luego sobre el Catecismo los reverendos señores siguientes:

Canosa, Obispo de Verona.
Elloy, Obispo de Tipasa, *in partibus*.
Fetiniari, Obispo de Nocera.
Faict, Obispo de Brujas.
Senti, Obispo de Nepi y Satri.
Jans, Obispo de Aosta.
Gastaldi, Obispo de Saluces.
Se levantó la sesión á las doce y media, anunciándose la siguiente para el día 21.

Los periódicos extranjeros empiezan á publicar detalles sobre la *Exposición Romana*. Del *Univers* tomamos la siguiente carta:

«El soplo del aura da á la atmósfera perfumes primaverales; el sol ilumina las Termas de Diocleciano con su viva lumbré, y toda la población de Roma se agolpa al tránsito del Papa. Se calculan en diez ó doce mil personas las que han penetrado en las salas de la Exposición.

Pio IX llegó en tren de gala á las once, recibiendo las más calurosas ovaciones desde su salida del Vaticano. Su rostro está animado, rejuvenecido.

Las músicas militares se mezclan al ruido de las campanas y á las aclamaciones y vivas que saludan su entrada en las Termas. Es recibido por el Cardenal Berardi, asistido por la comisión oficial y una diputación de los expositores, y va á sentarse en un trono elevado en la sala principal de la Exposición.

Los reverendos señores Ricci y Merode permanecen de pie á su lado. Cardenales y Obispos mezclados á la multitud, se agolpan en el recinto, que es estrecho para tanta gente.

Luego que la calma del entusiasmo popular le permitió hablar, Su Emma, el Cardenal ministro de Bellas Artes, se adelantó al trono pontificio y pronunció un discurso de que no se entiende más que el sentido, que se refiere al designio magnánimo de Pio IX abriendo la Exposición cristiana y al celo de los expositores que han correspondido á este designio.

Pio IX respondió con palabras admirables. El Papa comienza por exaltar la Religión que ha inspirado las grandes obras del arte, y cita las tres maravillas que Roma posee: la *Comunion de San Jerónimo*, el *Moisés* de Miguel Angel y la *Basílica de San Pedro*.

«La Religión, dijo, ha guiado el pincel al cual debemos la figura del gran doctor; la Religión ha llevado al cincel que ha puesto algo de divino en la cabeza del Soberano legislador del pueblo de Dios; la Religión parece que ha tenido por sí misma el compás que ha trazado las líneas del templo más magnífico del mundo.»

Aquí el Papa se anima de repente: su mirada es mas viva, su voz acentua y marca estas palabras que pronuncia energicamente:

«Esta Religión inmutable no tiene necesidad de ser revolucionada, y yo cubro con mi antena al que se atreve á decir que tiene necesidad de un 89.»

Un estremecimiento se advierte en la Asamblea, después prorrumpe en aplausos entusiastas y prolongados, cuando Pio IX añade:

«Esta idea está tonada del gran demagogo de Italia.»

Su Santidad añade:

«Mi designio al decretar la exposición, ha sido «fortificar la unidad, y cuando hablo de unidad no quiero decir que deseo destruir los ritos orientales. Yo veo aquí Obispos de Oriente. Que estén tranquilos: sus ritos son venerables, sagrados, y es preciso conservarlos. Pero se puede con ayuda de la unidad, fortificar la disciplina.»

Los Prelados orientales que entendían el italiano, traducían estas palabras á los otros, y demostraciones de alegría iluminaban estos semblantes, de lengua barba, graves y austeros. Pio IX, con una palabra, derriba todas las intrigas miserables que se apoyaban sobre el apego de los orientales á sus ritos.

«Yo doy gracias á Dios, dijo Pio IX al terminar, que me ha dado ocasión de manifestar el poder de la Iglesia, poder inquebrantable que reposa super firmam petram. Yo doy gracias también á todos los que han contribuido á organizar esta hermosa exposición del arte cristiano; yo doy gracias á los expositores que han procurado con sus esfuerzos hacerla más magnífica, y yo los bendigo á todos, á los presentes y á los ausentes.»

Las aclamaciones se renovaron entonces con más fuerza, y Pio IX visitó luego las salas de la exposición, recibiendo el homenaje de los expositores.

Dice el *Telegrafo* de París:

«La sesión de esta tarde promete ser animadísima. Al discutirse hoy la política interior ó terminará la agitación en que hemos vivido desde el suceso de Pedro Napoleon, ó en vista de la situación del Gobierno y de la Cámara tomará la agitación nuevo incremento.

«En el caso de que el Gobierno no obtenga en la Cámara, como resultado de la discusión de esta tarde, una gran mayoría, no es una disolución del Congreso sino una crisis ministerial lo que esperan los mejor informados.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Puesta á la orden del día la discusión sobre el suplicatorio del Supremo Tribunal de Justicia, para procesar al señor Arzobispo de Santiago, el Sr. Cisneros pronunció un meditado discurso defendiendo su voto particular.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-10 y 15; pequeños, 23-50, 40, 30, 60 y 25; á plazo, 23-05, 10, 15 y 20 fin cor. fr.; 23-15, fin próx. fr.; 23-15, fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23 por 100, 22-90 y 23 por 100; pequeños, 23-00, 26-85.

Deuda del Personal, pub., 20-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.^a serie, no publicado, 99-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 59-50 y 30; no publicado, 59-00; á plazo, 59-80 fin próx. fr.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-10 y 43-00.

Idem, id., id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 42-00.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 42-40.

Acciones del Banco de España, publicado, 130-50.

Parece que hay varios individuos detenidos a consecuencia de la cuestión que tuvo lugar el domingo con la sexta compañía del primer batallón de voluntarios del distrito de la Inclusa, de que dimos cuenta a nuestros lectores.

Las noticias recibidas de Santo Domingo confirman la de un nuevo movimiento revolucionario en los departamentos del Nordeste, y a cuyo frente se halla el general Pimentel. Asegúrase que los insurrectos se han apoderado del pueblo de Guayubín.

Empiezan a tocarse los inconvenientes que se temían de la circulación de los duros de nuevo cuño. Según dice *El Eco de España*, un accionista del Banco de España se negó a recibir en dicha moneda, que solo vale 19 rs., un cambio de 2,000 y le fué devuelto el billete por dicho establecimiento. Un periódico de Burgos se queja también del monopolio que se ejerce en dicha ciudad recogiendo las onzas de oro con una prima de dos reales y medio cada una para enviarlas a Francia, y del crecido interés que se lleva por el cambio a plata de la nueva moneda de calderilla, lo cual califica de contribución indirecta. ¿Puede darse situación más venturosa en todo y por todo?

La *Epoca* dice que ha recibido cartas de la Habana en que le explican las causas del extrañamiento decretado contra D. José Gutiérrez de la Vega. Este, según su contenido, había ido a la isla a restablecer su salud, y ageno a toda cuestión política, se hallaba en el campo cuando fué sorprendido por un parte del capitán general que le llamaba con urgencia. Dicha autoridad le manifestó que en una orden comunicada por el cable se disponía que inmediatamente saliera de la isla.

Las cartas que hemos visto, dice *La Epoca*, añaden que el Sr. Gutiérrez de la Vega hizo reiteradas protestas de que allí no le llevaba ninguna cuestión política, y que deseaba que se le formara causa para comprobar esta verdad; pero la autoridad superior no pudo acceder a los deseos del Sr. Gutiérrez de la Vega, el cual se embarcó inmediatamente para los Estados Unidos de paso para Francia.

Esta es la verdad de las cosas, que debemos poner en claro.

Por el ministerio de Ultramar se declara comprendidos en el art. 2.º del decreto de 6 de Diciembre sobre inamovilidad judicial, D. Juan Alvarez Guerra, alcalde mayor en Cavite; D. Enrique Copeiro del Villar, teniente fiscal de la audiencia de Puerto-Rico y D. Fernando del Río promotor fiscal de Manila.

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 19 del corriente, han sido declarados cesantes D. Manuel González, teniente fiscal de la audiencia de Manila; D. José H. Bustillo, fiscal segundo de la audiencia de Puerto-Príncipe; D. Bernabé España y Puerta, alcalde mayor en Comarinas; Sur; D. Francisco López Bayo, alcalde mayor en Leytes y D. Carlos Quintán de la Torre, promotor fiscal de San Cristóbal.

Al sin número de periódicos que ya tremolan la bandera carlista en la mayor parte de las provincias, demostrando su popularidad y pujanza, debemos añadir el que con el título de *La Esperanza del Pueblo* empezará a ver la luz en Granada el 1.º del próximo Marzo.

La ciudad de los Reyes Católicos bien merecía

un campeón tan entusiasta por la buena causa como demuestra serlo en su prospecto *La Esperanza del Pueblo*, a la cual enviamos nuestro parabién.

Por el gobierno de la provincia se ha publicado un bando recordando a los habitantes de la capital y de los pueblos los artículos 2.º y 3.º de la ley de reuniones, que dicen así:

Art. 2.º Para la celebración de las reuniones públicas se dará aviso a la autoridad local con veinticuatro horas de anticipación, expresando su objeto y el sitio en que hayan de verificarse.

Art. 3.º Las reuniones que se celebren al aire libre quedan sujetas a las prescripciones de las ordenanzas municipales, en cuanto pueden interceptar la vía pública y ser un obstáculo a la libre circulación.

Ha salido de Cuenca una compañía del batallón de Arapiles con dirección a Belmonte, donde según los diarios liberales, se mueven bastante los carlistas.

Nada más natural que el que los carlistas se muevan si han de organizarse. Y como esto no es delito, ni se puede prohibir, de aquí la inutilidad del viaje que se les ha obligado a hacer a los soldados de Arapiles.

En un periódico de Barcelona encontramos el siguiente doloroso hecho:

«Ayer presencié un espectáculo que nos conmovió en gran manera. Estábamos en el café de las Delicias, cuando entraron seis señoras enlutadas en compañía de algunos niños, y previo el permiso del dueño del establecimiento, imploraron la caridad de los concurrentes, pues eran infelices viudas de militares que, como hace cuatro meses que no cobran su exigua viudedad, gastados todos sus recursos, no tienen más remedio que pedir limosnas.»

Ayer mañana a las ocho se ha presentado al presidente del Consejo de ministros un grupo considerable de mujeres, con el fin de hacer presente que, de los haberes que de sus pagas les habían dejado sus parientes al marchar como voluntarios al ejército de la isla de Cuba, no se las había satisfecho aun la mesada del próximo pasado Enero. El general Prim, según un diario noticiario, ofreció a la comisión nombrada por las mismas, que sería muy en breve atendida su justa pretensión.

Todo el mundo se queja y todos piden al Gobierno. ¡Magnífica situación!

La *Correspondencia* niega que el Sr. Figuerola haya vendido en todo o en parte los 736 millones de bonos que conserva en cartera el Tesoro, y que debido a esto se haya producido la baja en Bolsa de esta clase de valores. Esta noticia, añade, no es cierta en lo que se refiere a la venta hecha por el señor ministro.

Luego encierra alguna verdad.

Créese probable que hoy se discuta la cuestión relativa al nombramiento de ministros del tribunal de Cuentas, y según un diario noticiario, síguese asegurando que aunque el Gobierno apoyará a su compañero el Sr. Becerra, no hará este asunto cuestión de Gabinete.

Es lo menos expuesto a contingencias.

La *Correspondencia* niega que el presidente y ministros del tribunal de Cuentas del reino tengan preparadas sus dimisiones, como supo-

ne *La Política*. Por el contrario, dice aguardan tranquila y confiada la resolución de las Cortes Constituyentes.

Recibimos cartas de la provincia de Segovia, describiéndonos el entusiasmo con que se preparan nuestros amigos a votar en las próximas elecciones al Sr. D. Carlos Lecá. Nuestro triunfo sería seguro a poca libertad que hubiese; por eso los revolucionarios, sobrecojidos al solo anuncio de la candidatura carlista, han desplegado tal influencia moral, que el mismo Sr. Po-sada Herrera pareciera niño de teta al lado de ellos.

Parece que los expedientes se despachan al vapor de algunos días a esta parte, que los agentes recorren los pueblos y visitan con frecuencia a los alcaldes y jueces de paz, y que se ha dado orden a la tropa de que vote, etc., etc.

Solo por estos y otros medios peores logra el liberalismo acallar el clamor general que en todas partes se levanta cuando hay un poco de libertad, contra el desbarajuste revolucionario.

Nos escriben de Valderredible, provincia de Santander, retando a *La Correspondencia* a que pruebe que en aquel país conspiran los carlistas ni piensen en otra cosa más que en organizarse pacífica y constitucionalmente.

De un pueblo de la provincia de Cuenca se nos dice que los liberales de la Mota del Cuervo no consintieron que el partido carlista obsequiara con una cena a los presos del mismo partido, que de viaje para el presidio de Cartagena, pernoctaron una de las noches pasadas en la cárcel de aquel pueblo.

En cambio, los pobres presos fueron insultados por los patriotas. No puede llegar a más la pasión política.

Ignoramos si al cabo se celebraría anoche el anunciado Consejo de ministros que debía presidir el regente. *La Epoca* lo daba anoche por seguro, pero *La Correspondencia* lo negaba.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Nuestro representante en Londres acaba de firmar un convenio con Persia para poder establecer en el golfo pérsico consules españoles.

«Háblase de la próxima aparición de un nuevo periódico moderado que redactarán varios jóvenes de esa comunión política.

«En Logroño se prepara para mañana una manifestación de obreros.

«Parece que en Quiroga, provincia de Lugo, ha habido ayer un alboroto, negándose a pagar los vecinos la contribución personal, y que de resultas de la colisión, de que salió herido el cobrador del impuesto y dos guardias civiles, hubo tres muertos. El gobernador de la provincia ha salido para dicho pueblo.

«El Sr. Rivero no pudo asistir anoche a la sesión por hallarse algo indisputo.

«La asociación para el estudio de los presupuestos va a publicar un manifiesto que tiene ya redactado, cuyo espíritu ha de llamar mucho la atención pública.

«En el parque de Valladolid se han empaquetado 1,000 granadas con destino a las provincias del Norte.»

NOTICIAS GENERALES.

Parece que anteayer se hundió el puente colgante sobre el Guadaluquivir en Meugibar, por haberse roto las amarrias. Se han tomado las medidas convenientes para evitar la detención del correo y los viajeros.

Por la Caja general de Depósitos se anuncia que la misma se encargará de renovar gratis los títulos del 3 por 100 consolidado interior, procedentes de los emitidos en el año de 1861, cuyo cupón venció en 31 de Diciembre de 1869, custodiados en la misma bajo los conceptos de depósitos voluntarios y necesarios.

Para este objeto los dueños, cesionarios o apoderados en forma legal, así como también los encargados en virtud de oficio de las autoridades a cuya disposición se hallen los depósitos, que tengan en su poder las cartas de pago, las presentarán en el negociado de efectos y cuentas corrientes de la propia dirección desde 1.º de Marzo próximo venidero, recogiendo en su equivalente un recibo con la numeración correlativa de orden que corresponda.

Llamado que sea este número por anuncio en la *Gaceta* y *Diario oficial de Avisos de Madrid*, se cancelará dicho recibo por la carta de pago representativa de los nuevos valores, advirtiéndose a los tenedores de estos resguardos que procuren ser puntuales en el llamamiento que se les haga, pues de otro modo se perjudicarían ellos y ocasionarían perturbación en la buena marcha de las oficinas.

Teniendo en cuenta que la operación de que se trata solo puede verificarse en Madrid, los administradores económicos, sin otro visado, se servirán disponer la inmediata inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de las respectivas provincias.

Por último, se advierte por la dirección de dicha Caja a los interesados, que de no facilitar en un término breve a la misma los medios de realizar la renovación se verán imposibilitados de cobrar los intereses del semestre que vencerá en 30 de Junio próximo.

Mañana satisfará la misma Caja de Depósitos los intereses por los hechos en metálico en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2,245 al 2,300 inclusive.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupón vencido en 31 de Diciembre, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 856 al 893, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre, cuya carpeta lleve el número 90.

En Chile se ha descubierto, por casualidad, un remedio que puede ser poderoso contra las enfermedades del hígado. En un terreno llamado La Cordillera, moraban, atacados de dicha enfermedad, muchos carneros y ovejas. No se sabía cómo combatir ni a qué atribuir tal enfermedad, cuando la circunstancia de haberse compuesto el cercado del aprisco con ramas de boldo, hizo observar que en el ganado que comía con avidéz sus hojas, cesó la epidemia.

Uno de los pastores, que padecía igual enfermedad, ensayó el remedio y se curó igualmente. Estos hechos han llamado la atención, y de aquí que *El Eco de las Ciencias* diga que el boldo de Chile debía adoptarse para la curación de las enfermedades del hígado, o por lo menos, ensayarse por personas entendidas.

Escriben de San Petersburgo, que el aspecto que presenta la ciudad es digno de verse. Las calles estaban cubiertas por una capa de hielo de muchos pies de espesor de un color tan negrozco y de tanta dureza, que a no ser por la

blancura que conserva en los tejados y en las cornisas y barandillas de los balcones, nadie sospecharía que aquello es nieve. El frío es intensísimo, y los transeúntes tienen que darse con frecuencia fricciones en la nariz y en las mejillas. Los árboles y todos los objetos aislados parecen que están petrificados.

Extracto de carne.—Sabemos que la agencia franco-española, calle del Sordo, número 31, acaba de aumentar el número de sus importaciones en España con un artículo de general consumo. Hablamos del «Extracto de carne de vaca de la compañía francesa» (Of Meat), y de la cual ha sido nombrada depositaria general para la Península. Este comestible, limitado hasta ahora a las personas ricas, será de hoy en adelante accesible a toda clase de personas, gracias a los esfuerzos de la citada agencia. Los precios son: 30 rs. la media libra, 16 el cuarteron, y 9 las dos onzas.

Si a esta baratura se reúne la calidad excelente del nuevo producto, no dudamos que una vez que el público le haya comparado con los artículos que le son similares, no podrá menos de darle la preferencia. La compañía francesa no ha temido someter su producto al juicio que formarán de él en la patria del inventor de los extractos de carne, el ilustre profesor Liebig; y después de detenidos análisis y experiencia de todos los extractos presentados en la exposición internacional de Altona, el jurado ha concedido al de que nos ocupamos una medalla de plata, que es la más elevada recompensa entre todas las que se han adjudicado por este género de productos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María, virgen y mártir, Santa Margarita de Cortona y San Florencio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Matías Apóstol y San Modesto Arzobispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas del Summum Corpus Cristi, plaza del conde de Miranda, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva. Visitando esta iglesia, la de las monjas de la Concepción Jerónima y la capilla de la venerable orden tercera del Carmen Calzado puede ganarse jubileo plenísimo.

En las parroquias habrá misa cantada a las diez.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz ó en San Martín.

Se reza de San Matías, Apóstol, con rito doble, segunda clase y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL;

Pelayo, 34,

a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

MADAMA CHANTAL-MA.

SALUD. Proveedora de la corte y de la alta sociedad de España y Francia. HERMOSURA.

AGUA INDIANA CHANTAL. Tintura maravillosa que, a pesar de los falsificadores, ha conservado siempre su superioridad incontestable para teñir al minuto el cabello y la barba: 35 años de constante boga y la sanción de la química, prueban su constante éxito. Precio en Francia, 6 frs.; en España, 24 rs.; tomando por docenas a 16 rs.

CREMA DE TURQUÍA. Este producto único y benéfico, debido a las sabias investigaciones de la difunta Mme. MA, tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura a las carnes, quitar los granos y hacer desaparecer del rostro el color asolado y toda clase de manchas. Precio en Francia, 6 frs.; en España, 24 rs.; y por docenas a 16 rs.

Depósito central en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, y en provincias en casa de sus depósitos.

AGUA APOPLETICA

DE LOS JACOBINOS

de Rouen de Habert, única verdadera, eficazísima contra la apoplejía, vértigos e indigestiones.

Ventas por mayor de ambos medicamentos, en la agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sánchez Ocaña.

Precios: Agua, 20 rs. Gránulas, 20.

GRANULAS ANTI-NEURVOSAS

DE LABOUREUR.

al valorizante de amoníaco puro, el solo aprobado por la Academia de París; experimentado en los hospitales de París, ha producido los resultados más satisfactorios.

El valorizante de amoníaco de Laboureur, es la sola preparación de valorizante que posee las ventajas de ser en proporciones definidas y de no tener ni olor ni sabor.

(A.—3,020)

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c.

MEDIDA 10. CENTIG. 200 grases, 5 400 grases, 3

Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. B. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

DISDERI ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la finura del marfil.

(A.—3,135.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOOG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

(A.—5,056.)

COMPANIA OF MEAT

10, rue Taranne, París, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Depósito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouv, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sánchez Ocaña y Escobar

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, es única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el medallón). 30 años de éxito. París, en casa del inventor, 132, boulevard Magenta, 132.

DENTIFRICOS DE DETHAN

por el TOCADOR DE LA BOCA

Belleza dos dientes, enlos y labios.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA

DELICIOSOS

Estos Polvos, Elixirs y Opiatas, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentífrica es la misma composición que la de los Polvos dentífricos.

DEPOSITOS

En París, Dethan, farmacéutico, Faub. Saint-Denis, 90. — En Madrid, J. Simón, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sánchez Ocaña; Moreno Miquel, farmacéuticos; la Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Los Perfumistas, Alcala, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21. — P. de Ferra, calle del Carme, 1.

En provincias, en las principales farmacias.

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)

(A.—5,056.)